

FOTO: ALAMY / KRISTOFER TRIPPLAR



El despegue de e-Estonia

Toomas Hendrik Ilves explica cómo la digitalización facilita enormemente la vida de la gente

TOOMAS HENDRIK ILVES, ex Presidente de Estonia, estuvo detrás del cambio de marca de su país que, conocido principalmente por la explotación forestal, dio luz a la empresa Skype. Inspirado por la programación que aprendió de joven en una escuela secundaria de New Jersey, creó el proyecto Tiger Leap para construir infraestructura de red y conectar a las escuelas. Era principios de los años noventa: Estonia había recuperado su independencia tras el colapso de la Unión Soviética e Ilves vio en la tecnología una forma de reactivar la economía.

Oriundo de Suecia, de padres estonios que huyeron de la Cortina de Hierro, Ilves creció en Estados Unidos. En su calidad de Embajador de Estonia ante Estados Unidos y Canadá en Washington, sentó las bases del programa de digitalización hoy conocido como e-Estonia. Fue elegido Presidente de Estonia en 2016 y cumplió dos mandatos.

En la siguiente entrevista con Bruce Edwards de *F&D*, Ilves señala que la notable transformación digital de su país se debió más a políticas innovadoras que a la tecnología.

F&D: ¿Cuál es el grado de digitalización de la sociedad estonia?

THI: Casarse, divorciarse y la venta de bienes raíces son las únicas gestiones con el gobierno para las que se debe comparecer en persona.

F&D: ¿Se ha adaptado la gente al sistema?

THI: Sí. La queja común de los estonios en el extranjero es que los sistemas no funcionan. Una vez cumplido mi mandato me vine a Silicon Valley, la meca de la tecnología de la información y la innovación. Aunque dentro de un radio de 16 kilómetros están las sedes de Apple, Facebook, Google, Tesla y otras, cuando intenté matricular a mi hija en la escuela, me exigieron una fotocopia de la cuenta de luz para probar que vivía en Palo Alto. Así que el contraste es enorme.

Los estonios que vivimos en Silicon Valley nos preguntamos ¿cómo es posible que en este centro del universo tecnológico, la vida cotidiana parece sumida en los años cincuenta?

F&D: Hay aspectos de la digitalización que tienen que ver con la recopilación de datos personales que en muchos países son muy polémicos. ¿Fue difícil convencer a los estonios?

THI: La ciudadanía no se opuso realmente porque el sistema es muy seguro. Ello se debe en parte a la arquitectura en que se apoya: nuestras bases de datos no están centralizadas. La única forma de acceder es mediante un proceso altamente cifrado de dos factores “end-to-end” que requiere una tarjeta de identidad.

F&D: ¿En qué tecnología se basa?

THI: En una capa distribuida de intercambio de datos que significa que usted y las personas que usted autoriza son los únicos que pueden acceder a sus datos. Si autoriza a un médico, él es la única persona que puede verlos. Cada vez que alguien consulta los datos queda una huella en el sistema. Por lo tanto, nadie intenta abusar del acceso.

El sistema funciona porque la gente confía. Le aseguro que, incluso tratándose del crimen más horrendo, las autoridades no se inmiscuirían en sus datos personales. Saben perfectamente que el sistema se vendría abajo si llegara a estar comprometido, y por eso nadie se arriesga.

F&D: Pero al inicio del proceso, ¿no fueron reacios los estonios a divulgar sus datos?

THI: Sus datos están almacenados, no los están divulgando. El atractivo del sistema es que es práctico. Los datos están mucho mejor protegidos de esta forma que en papel. De hecho, aún se puede hacer todo en papel, pero la gente no lo hace.

F&D: ¿Es abrumadora esta tecnología para las personas mayores?

THI: Llevamos 25 años en esto. Así que si usted tiene 50 años, tenía 25 cuando comenzamos. Lo único que necesita realmente es tener acceso a una computadora, saber leer y tener una tarjeta de identidad, condiciones que no presentan problemas. En Estonia, la tasa de desempleo, de 4,4%, está cerca del nivel de pleno empleo. Es evidente que el porvenir se basará cada vez más en la tecnología. Consideramos que nos hemos adelantado porque los niños aprenden a programar en la primaria.

F&D: El proceso de digitalización en su país ha creado conceptos interesantes como la residencia virtual para los extranjeros. ¿Cuál es la ventaja de ser un residente electrónico?

THI: La principal ventaja es para las empresas pequeñas y medianas que quieren estar en la Unión Europea. Pueden inscribirse como sociedad en Estonia electrónicamente. La otra es que tributan en Estonia, donde las tasas impositivas son más bajas.

F&D: ¿Se trata de una forma de ampliar la base imponible?

THI: En realidad no. Recaudamos más, pero más que nada es una forma de innovar. Obliga a la gente a replantearse la función del Estado y el mercado único de la UE. Pone en entredicho esa idea de que las empresas deben estar físicamente presentes para poder realizar sus actividades en la UE. No es así: en muchos casos las empresas ya son virtuales. Lo único que hemos hecho es dar el siguiente paso.

F&D: ¿Puede imaginar una Unión Europea digitalmente integrada?

THI: Ese fue precisamente el proyecto de la presidencia de la UE que acaba de ocupar Estonia: lograr que la UE avance en la creación del marco jurídico. Actualmente, circulan libremente la mano de obra, el capital, los bienes y algunos servicios, pero no los servicios o datos informatizados. Estonia ha desplegado esfuerzos para que estas barreras básicas puedan suprimirse.

Permítame darle un ejemplo de innovación: En Estonia, las recetas médicas están digitalizadas. Tras la consulta, su médico ingresa su receta en la computadora. A partir de ese momento, si desea renovar su receta, puede insertar su tarjeta y obtener sus medicamentos en cualquier farmacia del país. Finlandia ha adoptado un sistema muy similar. Por ese motivo, y dado que anualmente recibimos 8 millones de visitas de ese país, propuse al presidente finlandés que integráramos los dos sistemas. Al final tardamos casi seis años, pero a partir de este verano, si usted es un finlandés de visita en Estonia y necesita renovar su receta, podrá llamar a su médico en Finlandia y ser atendido en una farmacia estonia. Algún día sucederá lo mismo en toda Europa, pero por el momento este es un paso enorme.

F&D: Este relato es genial en muchos aspectos, ¿por qué no están siguiendo este ejemplo más países?

THI: Sigo insistiendo en que no se trata de tecnología, se trata de voluntad política, políticas, leyes y normas, en ese orden. Para poder funcionar, el sistema debe sustentarse en leyes. Una vez definida la identidad electrónica deben adoptarse normas para evitar abusos. En Estonia esto ha funcionado. **FD**

Esta entrevista ha sido editada por razones de extensión y claridad.

País pequeño de gran valor

Los 1,3 millones de habitantes de Estonia rara vez hacen cola. Casi todos los servicios públicos y un creciente número de servicios privados pueden realizarse de manera ágil en el portal estatal e-Estonia.com. Gracias al programa estatal de inversión en tecnología que está vigente desde principios de los años noventa, el país se sitúa entre los más avanzados del mundo en el ámbito de la digitalización. Estonia ha invertido masivamente en la ampliación del ancho de banda y en programas de estudio que incluyen un componente de "tecnología e innovación". Los niños aprenden a escribir código informático a los siete años.

El elemento central de la sociedad digital de Estonia es la tarjeta de identidad nacional cifrada con la que se puede declarar impuestos, votar y consultar registros médicos en forma digital. La tecnología de la información permite a los servicios de seguridad ubicar a víctimas de accidentes más eficazmente y ha incrementado en 50 veces la eficacia de la labor policial.

Estonia se ha transformado además en un lugar predilecto para empresas nuevas como Skype. Su programa de residencia virtual sigue atrayendo empresarios no residentes que desean constituirse en sociedades en la Unión Europea.